10532

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL TALISMAN DE FELISA,

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

PRECIO: SEIS REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS, en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía	Idem.
1	Por andar á picos pardos	Idem.
1	En busca de una sospecha	Idem.
1	El final de un duo	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.
1	Viva España	Idem.
1	Lo s dos amigos y el oso	Idem.
1	El arte por las nubes	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro	Idem.
1	El teatro moderno	Idem.
1	Empréstitos voluntarios	Idem.
1	Un hipócrita	Idem.
1	Los puntos negros	Idem.
1	La estrella de la Córte	Idem.
1	El Proscripto	Idem.
1	El testamento de un héroe	Idem.
1	Descarga de artillería	Idem.
5	Bernardo el calesero	Idem.
5	Los amigos de los pobres	Idem.
4	Los aventureros	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú	Idem.
4	Los Desamparados	Idem.
3	El capitan de la muerte	Idem.
1	La capilla de Lanuza	Idem.
1	Perro, 3, 3.° izquierda	Idem.
1	Trapisondas por amor	Idem.
1	Un hombre honrado	Idem.
1	La suegra	Idem.
1	Los gabanes	Idem.
1	Por huir del vecino	Idem.
1	Un enredo de amor	Idem.
1	Elegido y elector	Idem.
3	El sitio de París	Idem.
1	Celia	Idem.
1	El Sacristan de San Justo	Idem.
2	El talisman de Felisa	Idem.

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein	Música.
4	Genoveva de Brabante	Libro y música.
4	Los cómicos de la legua	Libro.
3	Kaho-lim	Libro y música.
3	El primer dia feliz	Libro.
3	La Soberanía nacional	Idem.
3	El toque de Animas	Idem.
3	El Rey Midas	Música.
3	Los infiernos de Madrid	Idem.
3	Los órganos de Móstoles	Idem.

EL TALISMAN DE FELISA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO Y EN VERSO.

Hable usted claro.
Tute de reyes.
Abajo las quintas. [1]
Macarronini I. [2]
Quiero casarme.
Buscando una suripanta.
Nadar entre dos aguas.
En el Diario Oficial.
Buscando primos.
Un hijo del corazon.
La cruz de beneficencia.
Entre el amor y el deber.
La joroba del vecino.
Un drama íntimo.
¡Cosas del mundo!
Á caza de una tiple.

EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

El talisman de Felisa.

---

1 En colaboracion con D. A. M. Velazquez.
2 Prohibida y secuestrada la edicion.

EL TALISMAN DE FELISA,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Martin de esta Córte la noche del 22 de Enero de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA URSULA.....	D.ª CONCEPCION SOLÍS.
FELISA.....	VICTORIA BROCAL.
CLARA.....	JOSEFA GUERRA.
LUIS.....	D. VICENTE YAÑEZ.
BLAS.....	BENITO COBEÑA.
DON JUAN.....	EDUARDO FRAILE.

La escena en Madrid.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nádie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en os paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL JÓVEN É INTELIGENTE

PRIMER ACTOR

DON VICENTE YAÑEZ.

Acepta, querido Vicente, la dedicatoria de esta pobre obrilla, y cuando seamos viejos (si ha serlo llegamos), y ni yo escriba versos ni tú los declames, nos iremos al Retiro en las frescas mañanas del verano, y allí, sentados *á los piés del rey Chintila, frente al rey Don Recaredo,* recordaremos en dulce y amistosa plática los triunfos (?) de nuestros buenos tiempos, y reverdecerá nuestro corazon á la memoria de nuestros laureles (?), como el de aquellos veteranos del primer imperio, que vivian, más que del pan del cuartel de Inválidos, de los recuerdos de Jena y de Wagran.

¡Ah!... á propósito.

¡Para nosotros no habrá cuartel de inválidos!

Tu amigo del corazon,

El Autor.

672337

ACTO PRIMERO.

Sala adornada con algun lujo: puerta al foro: idem laterales derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ÚRSULA y CLARA.

URSULA. Lo dicho, tú te descuidas.
CLARA. ¡Señora!
URSULA. Tú no haces nada.
CLARA. ¡Mi señora doña Úrsula!
URSULA. Te has vuelto muy holgazana:
aquí no hay nada con tiempo,
ni está la ropa planchada,
ni están mis tirabuzones
rizados, ni...
CLARA. ¡Pues!
URSULA. ¡Qué calma!
¿Has sacado los cubiertos?
CLARA. ¿Del Monte?
URSULA. De donde estaban!
CLARA. Sí, señora.
URSULA. Bien, corriente;
limpia el comedor, la sala,
pon la mesa, y ten corriente
el almuerzo.

CLARA. Bien.
URSULA. Despacha.
Oye, Clara.
CLARA. (Volviendo.) Señorita.
URSULA. Lo mejor se me olvidaba.
Bájate al cuarto segundo,
y dile á doña Pascasia
que haga el favor de prestarme
sus candeleros de plata
y aquel servicio de thé
de china azul.
CLARA. (Yéndose.) Bien.
URSULA. Aguarda.
Como esta noche, ya sabes,
que habrá visitas en casa,
quiero sirvas á la mesa
elegante y bien peinada.
Puedes ponerte un vestido
de los mios.
CLARA. ¡Cómo?
URSULA. ¡Vaya!
el verde.
CLARA. ¡Si ya no sirve!
¡Si es un deshecho!
URSULA. Muchacha!
Tiene un corte de primera,
y es una prenda...
CLARA. Mil gracias.
¡Parece usted un lagarto
cuando se lo pone!
URSULA. ¡Clara!
CLARA. Me pondré cualquiera mio,
que aunque de pobre saraza,
sé yo ponerlos flamantes
con almidon y con plancha;
que yo no soy como algunas
que llevan galas prestadas
para deslumbrar incautos,
y con frecuencia se atascan
por estirar más el brazo
que les permite la manga.
(¡Chúpate esa!)

URSULA. ¡Qué lengua
tan fresca y tan...
CLARA. Yo soy clara,
y el que se pica...
URSULA. ¡Silencio!
¿Y don Luis?
CLARA. No está en casa.
URSULA. Quién ha venido?
CLARA. El casero
con cuatro recibos.
URSULA. Basta.
¿Y doña Inés?
CLARA. ¿La modista?
Tampoco ha faltado, ¡vaya,
con un humor, y unas cuentas
y unas voces, y una...
URSULA. ¿Callas?
CLARA. ¡Como usté me lo pregunta
y yo no soy muda!...
URSULA. ¡Acabas?
Por ese vicio maldito
de tu sempiterna charla,
voy á despedirte un dia
si no te enmiendas.
CLARA. ¿Sí, vaya!
Me ha dado usté por el gusto;
como es tan buena esta casa!
Ajústeme usté la cuenta
que ya estoy picando.
URSULA. ¡Clara!
CLARA. Lo dicho; venirme ahora
con repulgos de empanada!
¿Le parece á usted que es poco
el tragin que aquí se arma?
Sirvo á tres huéspedes, tres
demonios, que nunca paran.
(Desde aquí muy vivo y fingiendo las voces.)
Uno «el almuerzo,» otro «el caldo,»
aquel «las botas,» «el agua,»
«cepille usté la levita,»
«que me quiten esa mancha,»
«almidone usté esos puños,»

«búsqueme usté la corbata.»
Y con esta barahunda,
aquel grita, éste se enfada,
usted me pide los peines,
ó el cosmético y la bata,
se agitan las campanillas
con fiereza inusitada,
la cocina se abandona,
y el gato que busca gangas,
se traga el postre, el cocido
y hasta el principio y la salsa.
¿Y qué hago yo mientras tanto?
aturdida, mareada,
corro de aquí para allí
hecha siempre una azacana;
y ayer lo mismo que hoy,
y hoy lo mismo que mañana.
Total al mes, cuatro duros,
sin más sisa, ni más ganga;
tres peloteras al dia
y un disgusto por semana.
He dicho; venga la cuenta
y busque usted una esclava.
(Se quita el delantal, que tira sobre una silla, y se cruza de brazos.)

URSULA. No me faltes al respeto!

CLARA. Como usté tambien me falta,
estamos? y al fin y al cabo
yo soy una ciudadana
y tengo derechos...

URSULA. ¡Bueno!
Haz lo que gustes, despacha,
ya sabes que yo te aprecio,
y que te daré...

CLARA. ¿Programas!
Pues misté, dende el de Cádiz
que no creo una palabra.

VOZ. ¡El chocolate! (Llamando.)

CLARA. ¡No, digo?
ya comienza la campaña.
¿Conque, me voy ó me quedo?

URSULA. ¡No me desesperes, Clara! (Váse Clara.)

ESCENA II.

DOÑA ÚRSULA, á poco D. BLAS.

URSULA. Es un poco respondona
y tiene muy vivo el genio,
pero su fondo no es malo,
¡y sirve tan bien... ¿Qué veo!
(D. Blas entra vestido de viaje: tira el sombrero y el saco de noche en el suelo, y se sienta en una silla.)
¡Caballero!
BLAS. Muy felices.
¿Usté buena?
URSULA. ¡Caballero!...
Como no tengo el honor
de conocerle...
BLAS. Muy cierto.
URSULA. Me extraña...
BLAS. No extrañe usté.
URSULA. Es natural...
BLAS. No lo creo.
URSULA. Se sienta usted tan formal
en la butaca!
BLAS. En efecto.
URSULA. Y usted viene?...
BLAS. De la calle
y muy cansado.
URSULA. Lo siento.
Pero eso á mí no me explica...
BLAS. Claro está.
URSULA. Pues yo no veo...
BLAS. Yo vengo del otro mundo
ahora mismo.
URSULA. ¿Y qué tenemos?
BLAS. Que vengo de Puerto-Rico
sin novedad.
URSULA. Bien, me alegro.
Si no da usté más detalles...
BLAS. Á eso voy.
URSULA. Pues ya era tiempo.

BLAS. Con las señas de esta casa
guardadas en el chaleco,
apenas llego á Madrid,
cuando del coche me apeo,
llego, subo la escalera
sin permiso del portero,
encuentro la puerta abierta,
y entrando sin cumplimientos
encuentro á usted, la saludo,
y como cansado vengo,
dejo el saco, busco silla,
la pongo bien, y me siento.

URSULA. Usted, segun yo colijo,
busca casa.

BLAS. Cabal.

URSULA. Creo,
que tengo lo que usted quiere.

BLAS. ¿Sí? pues mucho lo celebro.

URSULA. Tengo un lindo gabinete,
con su alcoba, por supuesto,
como una rosa, en verano,
como una estufa, en invierno;
¡y amueblado con un gusto,
vamos, es preciso verlo!
Una cosa confortable
de primísimo-cartello.
Dos balcones con persianas,
y un papel con arabescos,
tiene sol de Mediodia,
butacas, cónsola, espejo,
un felpudo de primera,
y un catre.

BLAS. ¿Cómo?

URSULA. ¡De acero!

BLAS. No se moleste usté mas.

URSULA. Pase usted, si quiere verlo.
Independiente.

BLAS. Mejor.

URSULA. Aquí no hay bichos.

BLAS. Me alegro.

URSULA. Pase usted.

BLAS. No es necesario,

parece que lo estoy viendo!

URSULA. ¿De veras!

BLAS. (¡Qué sangrador!)

URSULA. Hace seis años y medio
que ocupándole venia,
don Sandalio del Silverio,
un señor de campanillas,
diputado por Toledo,
ministro, que... quiso ser;
un personaje!

BLAS. Comprendo!

URSULA. Y él, lo mismo que todos,
estaba aquí tan contento!
Tengo un trato celestial,
hablo poquito y á tiempo,
ya lo habrá usted observado!

BLAS. Sí, sí señora, en efecto.

URSULA. ¡Luego soy tan cariñosa!

BLAS. ¿De veras! cuánto me alegro!
con tan bellas condiciones
debo quedarme, y mé quedo.
Mas sepa usted quién soy yo.
Yo soy rico.

URSULA. Buen sujeto.

BLAS. Me llamo don Blas Zambomba,
Velez, Giron y Sarmiento.
Tengo cruces pensionadas
con mil diplomas diversos,
y tengo desempeñados
unos destinos, soberbios.
Fuí diputado tres veces,
y dos delegado régio
de una sociedad-anónima
de seguros contra incendios.
Gobernador de provincia,
y director de correos.
Subsecretario en Hacienda,
senador... no quise serlo,
y una vez que me llamaron
para formar ministerio,
no quise admitir tal honra
y me marché al extranjero.

¡Por que la cosa política
suele pegar unos truenos!
Pero en fin, basta de fórmulas;
mis papeles...

URSULA. Bueno, bueno.

BLAS. Yo pagaré... (cuando tenga)
sin reparar en el precio,
con tal que me sirvan bien.

URSULA. Descuide usté: en cuanto á eso
yo soy la amabilidad
y la exactitud.

BLAS. Muy bueno.

URSULA. Despues ya pondré la cuenta...
(del gran capitan!)

BLAS. Deseo
descansar.

URSULA. Nada más justo.
Pase usté. (Qué buen sujeto!)

BLAS. (Entrando acompañado de Doña Úrsula.)
(¡Desplumaré esta gallina!)

URSULA. (¡Fué director de correos!)

ESCENA III.

CLARA.

Pues señor, es divertido
servir en esta Babel!
Á la noche comilona
con pastelillos y thé;
por supuesto, que eso es gancho,
á ver si pica algun pez.
¡Digo, si tendrá retórica
esta vieja de Luzbel!
Don Luisito la hace cocos
y nunca la paga el mes!
y don Juan la da soflama
pero la paga... y misté!
quiere más al boquirrubio
porque ha llegado á creer
que tiene mucho de *acátus* (Señal de dinero.)
y quiere casarse, ¡pues!

y todas las atenciones
son pocas para con él.
¡Se va á llevar el camelo
del siglo!

URSULA. (Dentro.) ¡Clarita!

CLARA. ¿Qué!

ESCENA IV.

CLARA, DOÑA URSULA.

URSULA. Ha llegado un huesped nuevo
para el gabinete.

CLARA. ¡Horror!

URSULA. Es menester que le cuides
con mucho mimo.

CLARA. Ya estoy.
¿Más que al señor don Luisito?

URSULA. Mucho más!

CLARA. ¿Paga mejor?

URSULA. Usted obedece y calla,
bachillera!

CLARA. Lo que es yo...
usté se entera...

URSULA. Lo dicho
y mútis. (Váse.)

CLARA. ¡Miste qué Dios!

ESCENA V.

DICHA y D. BLAS.

BLAS. Escucha, tú eres de casa?

CLARA. Me parece.

BLAS. (Acariciándola.) Buen palmito.

CLARA. Con cuidado, señorito,
que aquí nadie se propasa.

BLAS. Yo soy muy corto.

CLARA. Sí, eh?

BLAS. Tú regentas?...

CLARA. La cocina.

BLAS. Oye, pues yo doy propina...

CLARA. Todos los meses?
BLAS. ¡Chipé!
CLARA. Viniendo con tales modos!...
BLAS. ¡Por supuesto!
CLARA. Me desvelo,
sirvo prontito y al pelo
y soy querida de todos.
BLAS. (¡Habráse visto el escuerzo!)
Me gustas.
CLARA. (¡El chico es tonto!)
BLAS. ¿Te llamas?
CLARA. Clara.
BLAS. Pues pronto,
sírveme, Clara, el almuerzo.
(Váse Clara.)

ESCENA VI.

BLAS, LUIS.

D. Blas, sentado en la butaca de espaldas á la puerta por donde aparece Luis: éste al salir le mira un momento, y despues avanza hasta tocarle familiarmente en el hombro.

LUIS. ¡Perdido!
BLAS. (Levantándose.) ¡Qué, cómo, quién?
LUIS. Dispensa, y no te alboretes.
BLAS. ¡Luis! pones unos motes!
LUIS. Que á tí te cuadran muy bien.
¿Qué tal, demonio? (Se abrazan.)
BLAS. ¿Qué tal?
Mal, chico.
LUIS. Sigues cesante?
BLAS. Hace ya tiempo bastante.
LUIS. De modo que estás...
BLAS. ¡Fatal!
Por mi suerte baladí
pesqué un destino sin premio,
y aquí estoy hecho un bohemio.
LUIS. Como yo.
BLAS. Como tú?
LUIS. Sí.

BLAS. Soñando en llegar á rico
á Puerto-Rico marché...
LUIS. Y qué has traido?
BLAS. Rapé.
LUIS. ¿Mucho?
BLAS. (Sacando la caja.) ¡Dos onzas, chico!
Hoy busco quién me socorra,
tengo la vida en un trís
viviré... sobre el país!
LUIS. ¡Chico, cómprate una gorra!
Extraño es por vida mia
que tan tronado estés tú.
BLAS. ¡Pero hombre, por Belcebú!
LUIS. No tienes ya cesantía?
BLAS. La tengo.
LUIS. Pues no me explico,
chupando así la cucaña...
BLAS. Se mueren de hambre en España
las clases pasivas, chico.
La Hacienda está tan fatal
y es tan inmensa la plaga,
que la paga, si se paga,
se paga muy tarde, y mal;
y tú, que la clase encomias,
no reparas que el descuento
del veinte y cinco por ciento
nos va á convertir en momias!
¿Y tú?
LUIS. Del vicio la rampa
sigo!
BLAS. Vas hecho un pollo!
¿De qué vives?
LUIS. Del embrollo!
BLAS. Y quién te ayuda?
LUIS. La trampa!
BLAS. Pero estarás...
LUIS. En un brete.
BLAS. Quién te cuida?
LUIS. La patrona!
BLAS. Tienes amor?
LUIS. De jamona.
BLAS. Y amigos?

LUIS. Los del tapete!
BLAS! Tu situacion desconcierta;
cuál es tu vida ordinaria?
LUIS. Maldecir á la contraria
y esperar al rey en puerta!
BLAS. ¡Parece broma!
LUIS. Un cesante,
se ingenia, busca un ardid,
y voy hecho por Madrid...
BLAS. ¡Un vago!
LUIS. Pero elegante!
Nunca falta por mi fe
quien dé á nuestro mal abrigo,
desde el ¡púff!... hasta el amigo
que te convida á café!
Así el pernicioso influjo
neutralizo de mi estrella,
y hago el amor á una... bella
por artículo... de lujo!
BLAS. Apropósito, Luis,
y aquella jóven...
LUIS. ¿Felisa...
¡oh, la dejé!
BLAS. ¡Tan sumisa!
LUIS. Como me marché á París
huyendo de mis ingleses...
BLAS. ¡Hola, debes?
LUIS. ¡Que si debo!
Ella se marchó á Toledo,
y no la escribí en tres meses.
Á mi vuelta supe que
ya estaba enterada...
BLAS. ¡Sí?
LUIS. Ni ella preguntó por mí,
ni por ella pregunté.
Y aquel amor sin historia,
sin ulterior consecuencia,
murióse de mal de ausencia,
y aquí paz, y despues gloria!
Hoy con tacto extraordinario
no me enamoro jamás...
¡Y tengo cien mil mamás

que me juzgan millonario!
¡Y de Paturot rival
voy sin que nadie lo note,
á caza, chico, de un dote,
y una posicion social!

BLAS. Aunque el cuadro desconsuela,
de esa existencia tan mala,
como estoy en esa escala,
yo voy á seguir tu escuela!

ESCENA VII.

DICHOS y DOÑA URSULA.

URSULA. ¡Señores... (Á la puerta de su habitacion.)
LUIS. (Á Blas.) (¡Nuestra patrona!)
BLAS. (¡La conquistaré!) (Á Luis.)
LUIS. (Muy bien!
Repara que es...)
BLAS. (Á Doña Úrsula.) Muy felices!
URSULA. Si estorbo...
LUIS. No, pase usted!
URSULA. ¿Conque ya tan avenidos
mis dos huéspedes!
BLAS. ¡Á ver!
somos amigotes viejos!...
URSULA. ¿De veras... tengo un placer!
BLAS. Cuando yo fuí director
de correos...
LUIS. ¡Corre, qué!
BLAS. Éste estaba de escribiente
y yo le subí!
URSULA. Muy bien!
LUIS. (Me parece que te escedes!)
BLAS. (Silencio y déjame hacer!)
LUIS. (¡Y me birlarás la...)
BLAS. Luégo,
cuando yo estuve en Jerez
de Gobernador...
LUIS. (Aprieta!)
BLAS. Tambien allí le llevé...

era... secretario.

URSULA. ¡Hola,
del Gobierno?

BLAS. Claro es!
Es un chico de provecho,
se lo recomiendo á usted.

URSULA. ¡Ya está bien recomendado
en esta casa!

BLAS. ¡Sí, eh?

LUIS. (¡Toma y vuelve por otra!)

BLAS. (¡Guerra á muerte!)

LUIS. (Sin cuartel!)

BLAS. Él es algo calavera...

LUIS. No vaya usted á creer...

BLAS. Su flaco son las chiquillas
entre quince y diez y seis!

LUIS. (¡Pero Blas!)

URSULA. ¡Esas tenemos?

LUIS. ¡Si son bromas!

BLAS. Para él
son vejestorios horribles
en llegando á treinta y tres!

URSULA. ¡Conque le gustan las tiernas?

LUIS. (¡Me pierdes, voto á Luzbel!)
No haga usted caso, son bromas;
(¡Callarás!)

URSULA. ¡Déjele usted!

BLAS. Tiene una lista, señora,
de las engañadas...

URSULA. ¡Bien!

BLAS. Que si fuera á citar nombres
en un confuso tropel,
vaya, ni las once mil
del calendario!

URSULA. ¡Muy bien!

LUIS. ¡Calumnia!

URSULA. ¡Quién lo dijera,
si parece un santo!

BLAS. ¡¡Él!

LUIS. (¡Voy á descubrir tu juego!)

BLAS. (Digo lo mismo!)

LUIS. (¡Qué haré?)

Lo que mi amigo decia,
segun yo demostraré,
es *cierto* hasta *cierto* punto,
no en absoluto! ¿Pues qué,
en dos años y tres meses
y algunos dias, muy bien
no puedo yo haber variado?
Porque ha de saber usted
que hace ya todo ese tiempo
que no he visto á Blas! (¡Triunfé!)
Y que yo he variado mucho,
usted debe comprender
porque lo sabe! (Á Blas.)

BLAS. ¡De veras?

URSULA. ¡Hasta cierto punto...

BLAS. ¡Pues!

LUIS. ¡Qué te parece, Blasito?

URSULA. (¡Me quiere comprometer!)
Conste que yo no aseguro...

BLAS. (¡Será trucha!)

LUIS. (Será pez!)

URSULA. Él se recoge temprano...
y aquí no hay visitas.

BLAS. Bien.
Éste es como los gitanos...
donde vive...

URSULA. ¡Sí?

LUIS. (¡Ah, cruel!)

URSULA. Pues aquí no vienen cartas
con la letra de mujer...
porque si se recibieran...

BLAS. ¡Le armaba usted un belen?

URSULA. ¡Oh... no tal, de ningun modo;
yo quise dar á entender
que pasaran por mis manos
y me enterara!... ¡está usté?

BLAS. Sí señora... convencido!

URSULA. Del todo?

BLAS. Hasta la pared
de enfrente!

URSULA. (Se está burlando!)

LUIS. (¡No te lleve Lucifer!)

Conque quedamos...
JUAN. (Que sale de su cuarto.) ¡Felices!
URSULA. ¡Ah... don Juan...
JUAN. ¡Ya somos tres?

ESCENA VIII.

DICHOS y D. JUAN.

URSULA. Sí, el señor viene á honrar
con su presencia esta casa.
BLAS. Servidor!
JUAN. Muy señor mio!
URSULA. Es buen sujeto.
BLAS. Mil gracias!
JUAN. Pero prosigan ustedes,
si yo no estorbo!
URSULA. ¡Niñada!
BLAS. Tratábamos...
URSULA. Del amor.
JUAN. ¡El amor... santa palabra!
URSULA. El señor, con muchos datos,
de don Luis nos contaba
que prefiere, y esto es justo,
esas polluelas tempranas
á las viejas, que cual yo...
LUIS. ¡Vieja usted, con esa cara!
BLAS. Tan fresca y tan...
LUIS. Y esos ojos...
BLAS. Y esa boca...
LUIS. Y esa...
URSULA. Basta.
Yo soy un jamon...
LUIS. Precioso!
BLAS. Con atractivos.
JUAN. (¡Y asma!)
URSULA. (Con mucha ironía.)
Yo á las pollas elegantes
cedo con gusto la plaza,
que á esos hermosos capullos
de odorífera fragancia,
que tienen frescos los labios
y risueñas las miradas,

quien hace la oposicion
de mi fecha y de mi facha!

LUIS. Eso conforme y segun...

BLAS. Hay gustos...

LUIS. Es cosa clara!

URSULA. Nadie dedica su tiempo
ni su lisonja galana
á una hermosura marchita,
á una beldad... jubilada!

LUIS. Protesto contra esas frases
que envuelven censura amarga;
yo no estoy por los amores
de chicuelas casquivanas!...

BLAS. Digo lo mismo.

URSULA. ¿Y don Juan!

JUAN. Hay opiniones, y es árdua
la cuestion...

URSULA. Usted opina...

JUAN. Casi como usted!

URSULA. Me agrada!

JUAN. En el amor hay contrastes
y peripecias tan raras!

LUIS. De gustos no hay nada escrito.

BLAS. Y hay gustos...

JUAN. Dignos de tranca!
¿No es cierto, amigo Luis?

LUIS. Yo no he dicho esa palabra,
ni creo que usted suponga...

JUAN. ¡Si yo no supongo nada!
Me refiero á ciertos tipos
que al desdeñar las muchachas
pobres, jóvenes, y lindas,
prefieren por muchas causas
enamorar viejas verdes
cuyas pasiones inflaman;
amor de impulsos volcánicos
y frases entrecortadas,
sonrisas que no sonrien,
besos que parecen lágrimas,
suspiros que no suspiran,
más que amor fuego que abrasa
exigente y receloso;

amor que es la llamarada
fugaz, lúcida, brillante
de una antorcha que se apaga
y en sus últimos reflejos,
en vez de alumbrarnos, mata.
Y en la boca y en la frente
y á través de la mirada,
se ve la candente chispa
que ocultan mal las pestañas,
como un recóndito fuego
que á su pesar se retrata
y que ocultarlo no pueden
ni la nieve de las canas,
ni la experiencia del mundo,
ni el ridículo que mata!

URSULA. ¡Ah!

LUIS. Don Juan!

BLAS. Bravo, sublime!

LUIS. ¡Artista al fin!

URSULA. (Reponiéndose.) ¡Me hace gracia!

BLAS. Ni el Vesubio con su cráter
y sus torrentes de lava!

LUIS. ¡Ni un calorífero inglés!

JUAN. Se burlan ustedes?

URSULA. ¡Vaya;
es usted un colorista...

LUIS. De primera.

JUAN. Muchas gracias.
Pues copio del natural.

URSULA. Sin exagerarle?

JUAN. Nada.
Tiene el amor, doña Úrsula,
peripecias tan extrañas!

BLAS. ¡Pero es sublime!

JUAN. Y ridículo.

URSULA. Hay caricaturas?

JUAN. ¡Tantas!
¡Con cuánta razon el mundo
con el dedo no señala
á esos pollos busca vidas
y esas jamonas non sanctas,
que al amor, segun afirman,

le rinden amantes párias,
siendo sólo sociedades
en comandita, que tratan
de asociar el interés
con una pasion bastarda;
y explotan tanto más cuanto
sus caricias por semanas!
¡Parejas dignas de aprecio
que tiernamente se enlazan;
él, mendigando limosnas,
ella, protestas muy caras,
lisonjas que son mentiras,
caricias que son livianas...

URSULA. ¡Es usted muy divertido!

JUAN. No por cierto!

LUIS. (Nos aplasta!)

BLAS. El señor tiene opiniones...
absurdas!

JUAN. (¡Qué par de alhajas!)

URSULA. (Levantándose.)
Aunque siento abandonarles,
otros deberes me llaman.

JUAN. Á los piés de usted.

URSULA. (Saluda y váse.) ¡Señores...

LUIS. (¡Va que trina!)

BLAS. (¡Va que rabia!)

JUAN. Hasta luégo. (Váse.)

LUIS. Hasta despues!
¡Por Cristo! (Amenazando á Blas.)

BLAS. (Id.) ¡Si no mirara?

ESCENA IX.

LUIS, BLAS.

LUIS. Discutamos!

BLAS. Con frialdad.

LUIS. Dices bien.

BLAS. Yo soy un hielo!

LUIS. Tú vas á tomar la puerta
ahora mismo.

BLAS. Pues no quiero!

LUIS. Tú vienes sólo á infringir
el noveno mandamiento!
BLAS. Como siempre.
LUIS. Qué descaro!
Contrabandista!
BLAS. Me alegro.
LUIS. Á la primera ocasion,
descubriré tu secreto!
BLAS. Yo la diré lo que eres.
LUIS. ¡Miniaturista!
BLAS. ¡Te veo!
LUIS. Yo quiero hacerla mi esposa
por medio de un casamiento.
BLAS. Yo el matrimonio civil
verás que pronto la ofrezco. (Pausa.)
(Procurando convencer el uno al otro.)
LUIS. ¡Es tan vieja!
BLAS. ¡Cincuentona!
LUIS. ¡Es tan fea!
BLAS. ¡Un estafermo!
LUIS. Tiene los ojos...
BLAS. Horribles!
LUIS. ¡Y la nariz?
BLAS. ¡Vade retro!
LUIS. No te cases!
BLAS. Huye el bulto!
LUIS. ¡Tiene un humor!
BLAS. ¡Gasta un genio!
LUIS. Los dientes son del dentista!
BLAS. Las trenzas del peluquero!
LUIS. ¡No te cases!
BLAS. ¡No te cases!
LUIS. Yo te estimo!
BLAS. Yo te aprecio!
LUIS. ¡Primero un cordel!
BLAS. ¡La muerte
es preferible primero!
LUIS. ¡Un almacen de postizos!
BLAS. ¡Una talega de huesos!
LUIS. Tiene deudas!
BLAS. Tiene trampas!
LUIS. No tiene un cuarto!

BLAS. Ni medio!
LUIS. Está achacosa!
BLAS. Enfermiza!
LUIS. Entre boticas...
BLAS. Y médicos...
LUIS. No seas tonto!
BLAS. No seas torpe!
LUIS. ¡Yo te estimo!
BLAS. ¡Yo te aprecio!
LUIS. Renuncia!
BLAS. Lo mismo digo!
LUIS. ¡Tú!
BLAS. No, tú!
LUIS. ¡Qué tiroteo!
BLAS. Lo dicho, no te conviene!
LUIS. Ni á tí!
BLAS. ¡No, nos entendemos! (Pausa.)
LUIS. Yo, que soy el más antiguo,
porque he venido primero,
debo quedarme en la casa:
establece tú el bloqueo
por fuera.
BLAS. No me conviene
entretenerme en un cerco,
cuando he tomado la plaza
por asalto!
LUIS. No tolero...
BLAS. Y tú, siendo más antiguo
cederás pronto al moderno
la conquista, porque es claro,
en la variedad.
LUIS. Comprendo!
BLAS. Y ella tambien, por variar...
LUIS. ¡Lo veremos!
BLAS. ¡Lo veremos!
LUIS. ¡Oh, que decidan las armas
la contienda!
BLAS. Lo celebro!
(Se apartan á los extremos del teatro, cogiendo sillas y las enarbolan en actitud amenazadora.)
LUIS. ¡Ay de tí como te pesque!
BLAS. ¡Pues digo lo mismo!

LUIS. ¡Á ello!

(Avanzan uno al otro en actitud hostil, y al mismo tiempo entra Clara por el foro, y se interpone entre ambos.)

CLARA. ¡Qué sucede?

BLAS. ¡La criada!

CLARA. ¡Está esperando el almuerzo!

LUIS. ¡Á la mesa!

BLAS. ¡Muy bien dicho!

LUIS. Corramos!

BLAS. (Á Luis amenazándole.)
Despues...

LUIS. (Id. á Blas.) Entiendo!

(Vánse los dos corriendo por el foro, Clara queda un momento absorta, y dice despues.)

ESCENA ÚLTIMA.

CLARA.

¡Yo pensé que se mataban
al ver sus alardes fieros!
¡La lógica del mantel
es la ley del universo!
¡Qué par! En diciendo al grano
ya están con el pico abierto!
¡Oh, y á juzgar por la prisa
con que buscan el almuerzo,
son progresistas... de Fornos!
(Recordando.) ¡Voy á freirles los sesos!
(Váse. Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

CLARA y FELISA.

Felisa en traje de camino; sobre una mesa en primer término izquierda, una maleta ó saco de viaje pequeño.

FELISA. ¿Con que dices que mi tia
aún está de sobremesa?
CLARA. Sí tal; quiere usted que avise
su llegada?
FELISA. No, no, espera.
Hace un año de la córte
sabes que falto; aprovecha
estos momentos preciosos;
—pues tienes la lengua suelta—
y de mi apreciable tia
todas las locuras cuenta.
¿Sigue haciendo con los huéspedes
las monadas...
CLARA. ¡No se enmienda!
Ahora hay tres, ¡Dios los bendiga!
¡Y la dan una jaqueca!...
Uno de ellos, don Luis
Gonzalez Carchitorena...
FELISA. ¡Luis Gonzalez... alto... rubio...

con buenos ojos...

CLARA. Las señas
son cabales!

FELISA. ¡Dios me asista!

CLARA. ¿Le conoce usted?

FELISA. ¡Apenas!
Pero sigue tu relato,
que me interesa de veras.

CLARA. Pues ese... ¡que tiene un pico!

FELISA. ¡Lo supongo!

CLARA. La marea,
y dicen, esto no es cierto
supongo yo, malas lenguas,
que al cabo y al fin, un cura
intervendrá en esta fiesta.

FELISA. ¡Qué se casarán?

CLARA. Lo dicen
el casero y la portera,
y una modista que vive
tercero de la derecha:
y es la que cose...

FELISA. (Impaciente.) ¡Concluye!

CLARA. Yo supongo que no aciertan,
porque ha venido hace poco,
un caballero de América,
á ocupar el gabinete...
y estaban los dos con ella
lo más dulces, lo más tiernos...

FELISA. ¡Hola... Conque la requiebran?

CLARA. ¡Toma, en decirla tontunas
llevan ya tal competencia,
que yo me salí aburrida
del comedor.

FELISA. Cuenta, cuenta...

CLARA. ¿No es verdad que es cosa dura
que una muchacha morena,
con buen pelo, buenos ojos,
y con sus cosas en regla,
como yo, pongo por caso,
sin novio, lista y soltera,
con los veinte no cumplidos
sin postizos ni jaquecas,

esté escuchando arrumacos
más dulces que la jalea,
dichos por dos buenos mozos
á una momia con pamela,
que es lo mismito que echar
margaritas... eccetéra!...
¿No quiere usted que me enrite?

FELISA. Con qué es verdad?

CLARA. ¡Ya chochea!

FELISA. Clarita, no te incomodes,
eso es una broma...

CLARA. Necia,
habiendo allí otra presona
de mi cara y de mis prendas.
¡Siempre Dios le da pañuelo
al que no tiene...

FELISA. Sosiega...

CLARA. Sin duda la juzgan rica,
y lindo chasco se llevan,
ella es vieja, pero está
más tronada que arpa vieja!

FELISA. Es preciso que nosotras
hagamos una obra buena
desengañándola!

CLARA. ¡Cómo?
Repito á usted que chochea,
y pierde jabon y tiempo
el que lava la cabeza...

FELISA. Descuida, yo tengo un medio
para que la pobre vieja
se corrija; un talisman.

CLARA. Pero es usted hechicera?

FELISA. Tal vez.
(Saca de la maleta una cajita pequeña del tamaño de una targeta fotográfica.)
No ves esta caja,
tan reducida y pequeña?
Pues ha de obrar el milagro!

CLARA. (Con supersticioso temor.)
¡Señorita... Dios lo quiera!

FELISA. Por el pronto mi llegada
anunciarás... pero espera,

me parece que es más cuerdo
que yo misma la sorprenda
con mi vista...

CLARA. Bien pensado!
(¡Qué tendrá la caja esa?)

FELISA. ¿Con qué está en el comedor?

CLARA. Sí señora.

FELISA. Corro á verla! (Váse.)

ESCENA II.

CLARA.

Tan repentino viaje...
¡Venirse sin avisar
desde Toledo á Madrid!
Y luego ese talisman,
esa caja misteriosa...
vaya usted á averiguar!...
Y ella conoce á Luisito
muy á fondo... de pé á pá,
me dió sus señas cabales,
y el apellido ademas!...
No se por qué me recelo
que algo gordo va á pasar!
Esa caja... esa cajita...
pero en fin, ello dirá!
Procuraré estar al tanto
del asunto y...

BLAS. (Saliendo.) Já, já, já! (Riendo.)

ESCENA III.

CLARA, D. BLAS.

BLAS. ¡Será un lance divertido...
¡Pobre Luis!... no le temo! (Rie.)

CLARA. De muy buena gana rie
el señor Puerto-Riqueño!

BLAS. Clarita... estabas tú aquí?

CLARA. ¡Me parece!

BLAS. Cuerpo bueno!

CLARA. ¡Oiga usted, á mi señora
la cuenta usted todo eso:
los camelos no me agradan
y eres turco... y no te creo!
BLAS. No te pongas tan uraña
y desarruga ese ceño...
que vales tú más pesetas
que Lagartijo y Frascuelo!
CLARA. ¿De veras?
BLAS. Como lo digo,
y si tú quieres...
CLARA. Salero!
BLAS. Te burlas?
CLARA. ¡Á la otra puerta!
BLAS. ¡Clarita!...
CLARA. Ménos mareo!
BLAS. Tienes unos ojos...
CLARA. ¡Dale!
BLAS. Que están haciendo más fuego
que un cañon que hay en Melilla,
para espantar los riffeños!
¡Viva la gracia en el mundo! (Se acerca.)
Tiene una sal ese cuerpo,
y eres tú lo más barbiana... (Quiere abrazarla.)
CLARA. ¡Que viene la vieja!
BLAS. (Separándose rápidamente.) ¡Cuerno!
(Clara se rie; pausa breve.)
¡Me ha engañado la rapaza!
CLARA. No señor, ha sido un quiebro!
¡Calla, en el chaleco blanco
los dos botones primeros
los lleva usted tan campante
cosidos con hilo negro?
BLAS. Mira, chica, no hagas caso
de los puntos del chaleco,
que hoy está la situacion
plagada de puntos negros!
Conque hablemos de otra cosa
que me interesa en extremo.
?Conoces tú á esa señora
que se ha colado allá dentro
como Pedro por su casa?

CLARA. ¡Figúrese usted... que es Pedro!
Es la sobrina del ama...
BLAS. ¿Conque la sobrina...
CLARA. Cierto...
usted la conoce?
BLAS. Algo,
quiero decir, hace tiempo!
Siendo novia...
CLARA. ¿De Luisito?...
BLAS. ¿Cómo sabes...
CLARA. ¡Ay, qué enredo!...
Es decir, que doña Úrsula
se va á tirar de los pelos?
BLAS. Ya sabes que no son suyos!
CLARA. Bueno, los del peluquero,
al ver que Felisa...
BLAS. Es claro...
CLARA. ¡Lo estoy viendo muy espeso!
BLAS. Yo estaba en el comedor
cuando en la mesa se vieron.
La niña se puso roja
y Luisillo verdi-negro,
quedó estática la tia...
CLARA. ¿Y usted?
BLAS. ¡Observando juego!
Á noticias de la tia
no llegó aquel trapicheo;
los dos aquí disimulan.
¿En qué vendrá á parar esto?
CLARA. ¡Ay... pues yo como ignoraba
completamente el suceso,
le he contado á la sobrina
todo el belen!
BLAS. ¡Sí?... me alegro!
Y qué dijo?
CLARA. Que ella puede,
con yo no sé qué amuleto
ó talisman que ha traido
estorbar el casamiento!
BLAS. (Ensimismado y hablando consigo mismo.)
(¡Luégo ella quiere á Luis
y ha venido de Toledo

á recordar sus promesas
antiguas, y segun eso
aquí va á haber tempestades
con relámpagos y truenos?
Y por ende... ¡cosa clara,
se estorbará el casamiento
y podré con desahogo...)

CLARA. ¿Pero qué está usté diciendo?

BLAS. ¡Nada... nada de notable;
una sesion del Congreso
recordaba... (y es muy útil
(Volviendo á su idea.)
que yo renueve sus celos;
necesito el campo libre
si he de conseguir mi objeto...)

CLARA. ¿Otra vez!

BLAS. ¡Historia antigua,
tú no hagas caso!

CLARA. ¡Te veo!
Aquí sale la sobrina...

BLAS. ¡Pues déjanos un momento!
(Váse Clara, puerta lateral. Entra Felisa por el foro; simultáneo.)

ESCENA IV.

FELISA, BLAS.

BLAS. ¡Felisa!

FELISA. Le he conocido
en cuanto entré! (Dándole la mano.)

BLAS. ¡Gracias mil!

FELISA. ¡No fué usted á Puerto Rico?

BLAS. ¡Ay, sí señora, y volví!
Es mucho clima aquel clima
y no pude resistir!
Y la tia?

FELISA. ¡Va á rizarse
los tirabuzones!

BLAS. ¡Sí?... (Se sientan.)
Celebro mucho, Felisa,
encontrar á usté en Madrid

despues de ausencia tan larga,
¡casualidad más feliz!
Pero á nadie se le ocurre,
señora, venirse aquí
donde el ingrato...

FELISA. ¡Silencio,
no me hable usted de Luis!

BLAS. Si yo sé que usted le quiere!

FELISA. Pues por lo mismo!

BLAS. Es decir...

FELISA. Que no quiero saber nada!

BLAS. ¡Arranque usted á ese infeliz
de las garras de esa momia
con tirabuzones!

FELISA. ¡Chisss!...
no olvide usted que es mi tia,
y no puedo consentir...

BLAS. Pero es un dolor, Felisa,
siendo usted un querubin
que yo abandone á mi amigo...

FELISA. ¡Él se lo quiso!

BLAS. Bien, sí,
las circunstancias á veces
suelen tomar un caríz
tan perverso, que el amante
de la más hermosa hourí,
trueca sus hermosos ojos
y sus labios de carmin
por una caricatura
arrancada de un tapiz,
¡con perdon de doña Úrsula,
á quien no quise aludir!

FELISA. Ántes que esas circunstancias
le hubieran traido aquí,
cuántos, cuántos trapicheos
habrá tenido!!

BLAS. Así, así.
(La picaré por los celos
por si estalla!)

FELISA. ¡Galopin!
Y con quién?...

BLAS. Una, gallega; (Levantándose.)

otra de Valladolid,
una planchadora en liso
que era, señora, un delfin,
y otra, viuda, que vivia
por Puerta-Cerrada, y
una chica peinadora
de la calle del Candil,
que era especialista en cuernos
y adornos de pelo!

FELISA. ¡Sí?...
Y despues?...

BLAS. Una modista
vivarachita y gentil,
y una bordadora en blanco,
que en el sitio de París
hizo diabluras!

FELISA. Pues cómo?...

BLAS. Toma, se encontraba allí
en un famoso colegio
de pasanta institutríz
ó cosa por el estilo,
y sufrió el sitio!

FELISA. ¡San Gil!

BLAS. ¡Era toda una heroina
con un lunarcito aquí! (Señala la barba.)

FELISA. Y despues?...

BLAS. Despues, cansado
y no pudiendo sufrir,
segun él, las tonterías
de aquella pobre infeliz
que estaba oliendo á petróleo,
y á pólvora y á Gas Mille,
que hablaba siempre en francés,
y en su incesante gemir
soñaba con Julio Favre
y con el Hotel de Ville,
la abandonó cierta noche
que en el café de Madrid
pidió en francés dos chuletas
y una racion de roastbeef!

FELISA. ¡Hola!

BLAS. Despues al comercio

se dedicó con el fin
de honrar la clase, aburrido
ya del gremio modistil,
y á una chica del despacho
de chocolates...

FELISA. ¡Qué oí?
del de Lopez?

BLAS. No señora.

FELISA. La colonial?

BLAS. No es ahí!

FELISA. La riojana?

BLAS. Mucho ménos!

FELISA. Entónces...

BLAS. No he de decir
el lugar... que es un secreto
trascendental... prometí
callarlo!

FELISA. ¡Muy buen provecho!

BLAS. La chica era un serafin,
ojos azules, el pelo
como el oro del Ofir,
boca pequeña, los labios
parecian un rubí,
partida en dos la barbita
y aguileña la nariz;
pie chiquito, mano blanca,
el talle esbelto y gentil,
remucha gracia en la lengua,
y el pasito de perdiz!

FELISA. ¡Conserve usted el *cliché*
por si hace falta!

BLAS. (¡La herí
en la fibra más sensible...)
Yo no he querido decir...
porque esa con ser tan linda,
no valia... ¡pésiamí!
si con usted la comparo
catorce maravedís!

FELISA. ¡La adulacion me disgusta,
me repugna!

BLAS. Demos fin
al asunto; despues de éste

no ha tenido el buen Luis,
digo, al ménos que yo sepa,
otro belen en Madrid
que el amor de doña Úrsula
de Mondragon y Berrin,
vuestra respetable tia!

FELISA. ¡Oh, pues yo sabré impedir
á toda costa ese enlace.

BLAS. Y hará usted bien, voto al Cid!
Á propósito, Clarita
me ha dicho que usted... en fin,
que posee un talisman
amuleto, ó cosa así,
para estorbar matrimonios,
y aunque yo me eché á reir
al comprender la especiota...

FELISA. ¡Pues es exacto!

BLAS. Qué?

FELISA. (Enseñando la caja que saca del bolsillo.)
Aquí
está el talisman!

BLAS. ¡San Pedro...
se puede ver?

FELISA. ¡Presumir
debo que usted el secreto
me guardará?

BLAS. Yo... por mí
le juro á usted que ninguno
lo ha de saber!

FELISA. (Dándole la cajita.) ¡Pues abrid!

BLAS. (Va á abrirla y de pronto se detiene asustado.)
¿Pero aquí no habrá peligro,
por supuesto?

FELISA. No.

BLAS. (Receloso.) Es decir,
que yo puedo en confianza
levantar la tapa...

FELISA. (Abriéndola rápidamente.) ¡Así!

BLAS. ¡Ay!! Pero qué estoy viendo?
Yo esperaba ver salir
culebras y...

FELISA. ¡Punto en boca!

BLAS. (Cierra la caja y dice tocándose la frente.)
¡Tiene usted mucho de aquí!
FELISA. ¿Comprende usted el efecto?
BLAS. Esto debe producir
en la tia un resultado...
URSULA. (Al foro.) (¡Qué están hablando de mí?
FELISA. Suplico á usted que no diga...
BLAS. Seré mudo hasta el morir,
es un talisman precioso!
URSULA. (Alto, y sin poderse contener.)
¡Un talisman... le cogí!
(Avanza rápidamente; Blas viendo que no hay tiempo de devolver la caja á Felisa, se la guarda en un bolsillo; saliendo precipitadamente de escena, segun indican los dos versos siguientes.)
BLAS. (Á Felisa.)
(¡Escóndale usted!)
FELISA. (Id. á Blas.) (¡No hay tiempo!)
URSULA. Felisa, don Blas...
FELISA. (Á Blas, bajo y rápido.) (¡Huid!) (Sale Blas.)

ESCENA V.

DOÑA URSULA, FELISA. Pausa breve.

URSULA. ¿Por qué, sobrina, don Blas
salió de esta sala huyendo?
FELISA. No es posible que yo sepa
la razon!
URSULA. Pues yo sospecho
que algo sabes, y algo callas.
FELISA. Se engaña usted.
URSULA. ¡No merezco
que me trates de ese modo,
sabes que mucho te quiero!...
FELISA. Jamás, tia, ese cariño
sabe usted que en duda he puesto.
URSULA. (Con intencion.) Yo en la cocina escuché
algunas frases al vuelo
entre don Juan y Clarita,
hablaban de amor y celos,
de no sé qué relaciones

entre Madrid y Toledo,
y algo así... de talisman.
¿Qué sabes, Felisa, de esto?

FELISA. Tia, las pobres criadas
se aficionan á los cuentos...
y no sé qué cuento es ese
de talisman y hechiceros.

URSULA. ¿Conque tú no sabes...

FELISA. Nada!

URSULA. Y no comprendes...

FELISA. (Mordiendo la uña.) ¡Ni esto!

URSULA. Bien, pasemos á otro asunto;
como hace ya tanto tiempo
que de Madrid te ausentaste
para pasar á Toledo;
con tu madre... que el Señor
tenga á su lado en el cielo!
no recuerdo si en la córte
dejaste algun galanteo.
Recuerdas tú?

FELISA. No señora...

URSULA. No hubo entónces un sujeto
que te enamoraba?

FELISA. ¿Uno?
no señora... varios de ellos!

URSULA. ¿Y no recuerdas de alguno?

FELISA. ¡Como hace ya tanto tiempo! (Cándido.)

URSULA. Bueno, bien; (esta sospecha,
me va á quitar el sosiego!)
(Se sienta en una butaca de primer término.)

FELISA. (¡En qué vendrán á parar
estas misas?)

URSULA. (Yo prometo...)

ESCENA VI.

DICHAS, D. JUAN. Éste entra distraido sin ver á Doña Úrsula, y con la cajita en la mano.

JUAN. Felisa, don Blas me ha dado
para usted...

FELISA. (Bajo y rápido.) (Chito!)

URSULA. (Levantándose.) ¿Qué es eso!
FELISA. (¡Oculte usted...)
JUAN. Nada, nada...
(¡Maldito si yo comprendo!)
(En la imposibilidad de guardarse la caja en un bolsillo D. Juan, la guarda en una mano, que esconde detrás accionando ya con un brazo, ya con otro, procurando disimular hasta que Clara le arrebata la caja á su tiempo.)
URSULA. ¿No dijo usted que traia
para Felisa...
JUAN. En efecto...
FELISA. (¡Que no sepa...)
JUAN. (Voto á crispo!)
URSULA. Sepamos...
JUAN. Pues todo ello
no vale la pena.
URSULA. ¿Cómo!
JUAN. Diré á usté. (¡Vaya un aprieto!)
Don Blas me dijo, á Felisa
diga usted que yo deseo
decirla, y esto es muy llano,
dije yo, que la prometo
enseñarla unos productos,
dice, y al salir corriendo
á decir lo que usted sabe,
quién diria que la encuentro
así, como dijo el otro
de manos á boca y creo...
(¡que diré algun disparate
si sigo mucho diciendo!)
¡Quién dijera, doña Úrsula,
que bajo aquel sol de fuego
se crian aquellas frutas...
las palmas, los cocoteros,
como ellos dicen...
URSULA. Sí, basta.
JUAN. (Á Felisa.) (¡Mire usté que yo la suelto!)
FELISA. (¡Por Dios!)
JUAN. (¿Qué tendrá esta caja
para andar con tal misterio!)
URSULA. Continue usted...

JUAN. Señora...
(De fijo me comprometo!)
URSULA. ¿Conque don Blas...
JUAN. Justamente,
quiere enseñarla un objeto
curioso, raro y disforme
por más de cuatro conceptos...
(Clara, que ha salido por el foro sin ser vista, al verso «Conque don Blas...» comprende el apuro de D. Juan, y acercándose de puntillas, le coge la caja, que se guarda en un bolsillo del delantal.)
CLARA. ¡Salvaremos á don Juan! (Se la quita.)
JUAN. (Volviéndose asombrado.) ¡Ay!
FELISA. ¡Don Juan!
URSULA. Qué ha sido eso?

ESCENA VII.

DICHOS y CLARA.

JUAN. ¡No ha sido nada: un calambre;
con estos malditos nervios...
(¡Clarita la tiene!) (Á Felisa.)
FELISA. (Gracias!)
URSULA. ¿Qué hace falta?
CLARA. El carbonero...
URSULA. Dile que vuelva mañana. (Voces dentro.)
CLARA. ¿No escucha usted?
URSULA. ¡Qué mostrenco!
JUAN. Pues está *metiendo un cisco*
que es un carbon por lo grueso!
URSULA. ¡Yo le pondré de patitas
en la calle!...
CLARA. ¡Y el dinero...
para pagar!...
URSULA. Punto en boca!
JUAN. Dice bien! (Por Clara.)

ESCENA VIII.

DICHOS, D. BLAS.

BLAS. ¡Voto al infierno!
Ya se ha marchado el maldito?
URSULA. Don Blas...
BLAS. ¡Valiente sosiego
tiene usted en esta casa
segun lo que yo voy viendo!
URSULA. Dispense usted...
BLAS. Dispensado...
URSULA. Muchas gracias!
BLAS. Yo deseo,
si usted á mal no lo toma,
hablar con usté un momento...
URSULA. (De intereses!) Bien; Felisa,
retírate; tú, corriendo
al fogon.
CLARA. (Yéndose.) ¡Vaya unos modos!
JUAN. (¡Qué tratarán?) Yo me alejo.
URSULA. ¡No estorba usted!
JUAN. Sin embargo,
hasta despues!
BLAS. Hasta luégo! (Váse D. Juan.)

ESCENA IX.

D. BLAS, URSULA.

BLAS. Pues hemos quedado solos,
tengo que hablarla de un caso
que la interesa muy mucho.
URSULA. Pues hable usted.
BLAS. Mas despacio.
Desde el momento dichoso
que yo columbré ese garbo
y esos ojos hechiceros,
y vi el carmin de esos labios
y los rizos de esa frente
y el contorno de esos brazos...

URSULA. Don Blas, don Blas...
BLAS. ¡Ursulita!
URSULA. ¡Que me estoy ruborizando!
BLAS. Desde entónces tuve empeño
de pedirle á usted su mano
para llevarla al altar
(y al cementerio!) volando.
URSULA. ¡Seductorrrr!
BLAS. ¡Pero señora...
URSULA. ¿No sabe usted, temerario,
que su amigo don Luis
está de mí enamorado,
y que dentro de muy poco
nos va á casar el vicario
de San Ginés!
BLAS. Lo ignoraba!
¡Usted me ha partido!
URSULA. ¡Vamos!...
BLAS. ¡Oh, qué cruel decepcion!
(Ya el terreno he preparado,
y como el otro rehuse,
me presento yo y...) El caso
siento en el alma, señora;
tan terrible desengaño
va á matar mis ilusiones!
¡Oh dolor!
URSULA. (¡Pobre muchacho!)
Crea usted que yo he sentido
el darle á usted un mal rato.
¡Ay, las que tenemos muchos
pretendientes, nos hallamos
con espantosa frecuencia
en estos trances amargos!
BLAS. Dicen que la pena mata.
Señora... si esto es exacto,
cuán breve va á ser la vida
del pobre Blas!
URSULA. ¡Por Dios santo!
BLAS. ¡Ah... si á mi amigo Luis
le coge por dicha un pasmo
ó el tifus, ó el sarampion,
y se larga al otro barrio,

ya sabe usted, doña Úrsula,
que yo soy quien le reemplazo...

URSULA. ¡Está bien, se tendrá en cuenta!

BLAS. (¡Como yo pesque tus cuartos!)

URSULA. ¡Modere usted esos ímpetus!

BLAS. ¡No olvide usted el encargo! (Váse.)

ESCENA X.

DOÑA ÚRSULA.

¡Tambien Blas se ha enamorado!
Úrsula, cómo subyugas,
cómo incitas al pecado!
¡Qué mucho... si bien mirado
tengo apenas tres arrugas!
No son pueriles antojos,
conservo mis labios rojos,
y al mirar con coquetismo,
aún no denuncian mis ojos
la partida de bautismo!
Hoy pueden las hermosuras
deslumbrar en cualquier parte
aunque lleguen á maduras,
teniendo aficion al arte
y una caja de pinturas!
Yo con pinceles ingleses
logro encubrir los reveses
del tiempo con hábil trazo,
¡que no en balde fuí tres meses
discípula de Madrazo!
¡Quién va en ello á reparar?
¡Y fuera descortesía
á una *plana* cual la mia
no quererla dispensar
las faltas de ortografía!
(Se compone al espejo.)

ESCENA XI.

DICHA y LUIS, deteniéndose un momento en el foro.

LUIS. (¡Y qué hermosa está Felisa
con su fresca juventud,
comparada con la esfinge
de su tia!...)
URSULA. (Volviéndose.) ¡Ah, eres tú?
¡Ven aquí, pichon del alma!
LUIS. ¡Paloma mia!... (¡Qué cruz!)
URSULA. ¡Conque me quieres?
LUIS. ¡Te adoro!
URSULA. ¿Y no me serás gandul?
LUIS. ¡Oh, qué pronuncia tu labio,
hermosísimo querúb!
¿No eres tú la blanca estrella
que desde el flotante tul
vas alumbrando mis pasos!
¿No has disipado el capuz
de mis noches tenebrosas
vistiendo de oro y azul
los tétricos nubarrones
de mi cielo! ¿No eres tú
el blanco y limpio brillante,
la hermosa perla de Ormuz,
la de los ojos de fuego,
la de eterna juventud!
la de los labios más dulces
que la miel y el alajú!
URSULA. Recuerdo al verte tan tierno
á un don Marcial de Bellús,
á un huésped que hace diez años
tuve, ¡valiente albur!
era un tuerto con patillas
que comerciaba en betun!
¡Y me amaba con locura!
LUIS. (¡Qué lástima de bambú!)
URSULA. Y me regaló un vestido
con encajes de guipur,
y me compuso más versos!...

LUIS. ¡Conque tocaba el laud!
URSULA. ¡Yo le amaba tiernamente
y un dia cogió el baul,
y se marchó sin pagarme
á Méjico ó Veracruz!
LUIS. ¡De veras? ¡Era gallego!
URSULA. No señor, era un astur;
descendiente de Pelayo
por línea recta!
LUIS. ¡Jesús!
URSULA. ¡Ah, tú serás más constante,
no es verdad?
LUIS. (¡Por Belcebú!)
URSULA. ¡Jura que no has de olvidarme!
LUIS. Te lo juro por Saul,
por la Biblia protestante,
por el Corán y el Talmud,
y por la historia en mil tomos
que ha escrito César Cantú!
Por Judit, por Holofernes,
por el profeta Habacuc!
Si te olvido, que la peste
me arrebate la salud,
que no llegue á diputado,
que me mate un arcabuz,
que... ¿Creo que me explico!
URSULA. Eso... conforme y segun!
LUIS. ¡Pues qué más quieres, pichona!
¡Ó tu amor, ó el ataud,
lo juro... por esos dientes,
(¡empastados en caoutchoúc!)
URSULA. ¡Te creo!
LUIS. ¡Gracias, mi vida!
(¡Ya está jugado el albur!)
Mi amor es fiero!
URSULA. ¿De veras!
LUIS. ¿Es terrible simoun
que troncha la erguida palma
y el gigantesco abedul!
Es la corriente de lava,
la descarga de en obús,
es la potente pasion

de un corazon de andaluz,
un amor del Mediodia,
incendiario... La Comune!

URSULA. ¡Qué pico, bendito pico!
¡Cuánto te quiero! (Acariciándole.)

LUIS. (¡Avestruz!)

URSULA. Voy á ponerme corriendo
mi vestido de tisú
y mi pamela de encaje
con rosas y marabús,
y al registro!... ¡pronto vuelvo! (Váse.)

LUIS. (Despechado.) ¡Soy un pedazo de atun!

ESCENA XII.

LUIS, FELISA por el foro. Felisa ha oido los dos últimos versos desde la puerta.

FELISA. ¡Bravo, bien; usté se porta!

LUIS. ¡Felisa!

FELISA. ¡Siga en su afan
y enamore!

LUIS. ¡Voto á san!

FELISA. Lo que es á mí, qué me importa!

LUIS. Pero escucha, tú sabrás...

FELISA. Disculpas vanas no admito,
«zapato que yo me quito...»
ya sabe usté lo demas!

LUIS. Conque lisa y llanamente
dice usted que no me quiere
y un rompimiento prefiere!

FELISA. ¡Sí señor!

LUIS. (Con amargura.) ¡Perfectamente!
¿Conque todo aquel amor
que usted juraba, señora,
se ha desvanecido ahora
como el humo?

FELISA. ¡Sí señor!

LUIS. ¡Y no escucha usted mi queja
ni hace caso de mi halago,
fundándose en que yo hago

cucamonas á una vieja!
¡Y olvida usted ¡pésiami!
mis eternas amarguras,
cuando cruzaba yo á oscuras
el barrio de Chamberí!
¡Era invierno!

FELISA. ¡Necio afan!

LUIS. ¡Eran eternas las aguas,
yo no gastaba paraguas,
me quitaron el gaban...
y por usted, siempre fiel,
arrostró mi alma sencilla
más peligros que Marsilla
por su adorada Isabel!

FELISA. No lo olvido, no señor,
pero yo sé que en mi ausencia
hizo usted en competencia
á otras ninfas el amor.

LUIS. ¿Dijeron...

FELISA. No ignoro nada
de sus fáciles conquistas,
las doncellas, las modistas,
¡y la de Puerta-Cerrada!
(Luis quiere hablar, Felisa se lo impide.)
¡No de disculparse trate,
que presto el clavo remacho!
¿Y la chica del despacho?...

LUIS. ¡Felisa!...

FELISA. De chocolate!
¡No es infame y criminal
que rebaje usted su amor
al nivel de un mostrador
del producto colonial!
Caballero, sea usté franco;
¿no enamoraba sumiso
á una planchadora en liso,
y á una bordadora en blanco!
¡Y no persiguió á deshoras,
costándole mil trabajos,
á una de los barrios bajos
de esas que peinan señoras!
¿No ha jurado amor *leal*,

yo no sé por qué motivos...
¡y hago puntos suspensivos!

LUIS. ¡Haga usté punto final!
Contra esa fiera andanada
de patrañas, solamente
con un recuerdo candente...

FELISA. ¡Si no quiero saber nada!

LUIS. (Conteniéndola.)
Oye un instante, alma mia.
Era una tarde de julio,
para mi triste y sombría;
un rey de espadas, habia
destrozado mi peculio.
Lanzando al viento un suspiro,
dije con febril arranque,
en Madrid hay un Retiro,
y en el Retiro un estanque,
¡pues al estanque me tiro!
Tomé una taza de tila
para evitar arrebatos,
llegué allí, cogí una lila,
y ví deslizar los patos
sobre la linfa tranquila!
Alcé á Dios el corazon
y á los ojos el pañuelo,
y al dar el gran chapuzon,
usted pasó, se alzó el velo,
y allí varió la cuestion!
¿Quién recuerda fieros males
si encuentra un ángel bendito
de miradas celestiales,
que enseña un pie chiquito
y unas botas imperiales!
Al verla tan guapa y lista
del suicidio me olvidé,
seguí incansable su pista,
y ya recordará usté
como empezó mi conquista!
Sin alarmar su candor
con protestas ni alharacas,
cogí para usté una flor,
y la juré eterno amor

junto á la casa de vacas!
Sin duda mi frenesí
hirió cual súbito rayo
vuestro corazon allí,
y usté me dijo que «sí,»
por frente del Dos de Mayo!
Y allí desdenes crueles
sin exigencias enormes
cesaron, y amigos fieles
quedamos al fin conformes
junto á la diosa Cibeles!
Aquella tarde bendita
—si el recuerdo no la arredra—
bien sabe usted, señorita,
que me dió su primer cita
junto á los reyes de piedra!
y recuerde, pues no cedo,
que una mañana tranquila
de amor hablamos muy quedo
á los piés del rey Chintila
frente al rey don Recaredo!
Sin desdenes enemigos
lanzó usted su voz al viento
formulando un juramento,
¡y hay dos reyes por testigos
que no me dirán que miento!
Hoy, con calma que horripila,
dice usted que no la hable,
y á desaires, me aniquila,
¡al verla á usted tan mudable,
qué dirá el rey don Chintila!

FELISA. Tengo la seguridad
que en esta ruda porfía,
á causa de su *frialdad*,
no dirá «esta boca es mia»
su *pedrusca* majestad!
Pues si no recuerdo mal,
don Chintila era un bendito,
y hoy está en su pedestal
cual rey constitucional,
es decir, no toca pito!
Por lo demas, yo confieso

que es verídica la historia,
y aún recuerdo más que eso...

LUIS. Y es...

FELISA. Que cerca de la noria...

LUIS. Es verdad... pedí á usté un beso!
permita usted que yo calle...

FELISA. Luégo sin temer mis odios
quiso usted cogerme el talle...

LUIS. Suprima usted episodios,
¡si eso es cuestion de detalle!
¿Por qué matas mi alegría
con tus reproches amargos!
Ten compasion!

FELISA. ¡Qué porfía!
¡Si le escucha á usted mi tia,
verá usté luégo los cargos!

LUIS. ¡Ah?

FELISA. Su acento severo,
me impone!

LUIS. ¡Sí?... vaya un lance,
la diré... que sólo quiero
á Felisa!

FELISA. Bueno, pero...

LUIS. ¡Supongo que será un trance!...

FELISA. ¡Tú de sus iras el blanco!

LUIS. Tu amor, Felisa divina,
me animará, seré franco!
y me voy con la sobrina!

FELISA. (Dándole la mano.)
¡Ó herrar, ó quitar el banco!
(Felisa va á salir, Luis la detiene y la dice con cómica solemnidad.)

LUIS. ¡Recuerda que soy de Estella,
que mi corazon estalla
cuando el amor le atropella,
y que al verte á tí tan bella
yo voy á saltar la valla!

FELISA. (Id.) Recuerdo á usté que la tia
de la discordia es la tea,
y que mi amor no se fia
mientras muy claro no vea
que toma usted otra vía! (Váse.)

ESCENA XIII.

LUIS, á poco BLAS.

LUIS. ¿Y cómo vuelvo yo atrás
de un modo que ella no crea...
¡Ah... ya tengo una idea,
se la traspaso á don Blas!
BLAS. (Saliendo.) ¡Luisillo!
LUIS. Chico, los dos
tenemos que hablar.
BLAS. ¿Hay queja?
LUIS. No tal; te cedo la vieja.
BLAS. ¡Pero es de veras?
LUIS. ¡Por Dios!
BLAS. Desprecias ya los doblones
que guarda! por Belcebú!
LUIS. Quiero que los gastes tú,
yo tengo acá mis razones.
BLAS. La cesion... es peregrina,
pero no atina mi mente...
LUIS. Mira, chico, francamente,
me caso con la sobrina.
BLAS. ¡Cuál mi corazon se alegra!
LUIS. Y el mio!
BLAS. ¡Yo me extremezco!
LUIS. ¡Su blanca mano te ofrezco!
BLAS. Sí, blanca... (Bastante negra!)
LUIS. Trato es trato; desde hoy
ya sabes lo que has de hacer,
y que no me he de oponer
á nada. (Yéndose.)
BLAS. (¡Dudando estoy...)
(Le detiene en la puerta.)
¿Ya no la quieres?
LUIS. ¡Me apesta!
BLAS. ¡Pero si compuesta viene...
LUIS. (Riendo.) ¡Bah... para mí siempre tiene
más de *simple* que *compuesta*! (Váse.)

ESCENA XIV.

BLAS, á poco CLARA.

BLAS. ¡Conseguí lo que anhelaba;
ya no hay duda, la pesqué!
CLARA. (Entrando.) ¿Alguna trucha!
BLAS. ¡Clarita,
eres tú?
CLARA. ¡Pues no lo ve!
BLAS. Estoy muy contento, Clara!
CLARA. Reciba usté el parabien!
BLAS. Me caso.
CLARA. ¿Que usted se casa?
BLAS. Como todo el mundo; y qué?
CLARA. ¿Quién es ella?
BLAS. Es un jamon!
CLARA. Buen provecho. ¿Quién es él!
BLAS. ¡Tu ama!
CLARA. ¡Vírgen del Cármen!
¿Ha estado usté en Leganés?
BLAS. Ni en Getafe.
CLARA. Lo parece!
BLAS. ¡Dime la causa, mujer!
CLARA. Es usted corto de vista?
BLAS. Corto de vista? al revés...
muchas veces hay dos bultos
y distingo cuatro ó seis!
CLARA. Comprendo; efecto de luna!
BLAS. Y de Valdepeñas!
CLARA. ¡Pues!
¿Y cómo usted no ha mirado
que es una Matusalem!
BLAS. Pero está bien conservada!
CLARA. Qué dice! ¿No ha visto usté
que son postizos los dientes,
postizo el pelo tambien,
y postizo...
BLAS. ¡Basta... y sobra!
CLARA. ¡Ay, don Blas, tiene un pincel!
BLAS. ¡Y un arcon de peluconas

con el busto de algun rey
ignorado...

CLARA. ¡Ya lo creo!
y tan ignorado... pues,
que á mí me debe tres meses
de salario!

BLAS. ¡Por Luzbel!

CLARA. Y dos meses al casero,
y al carbonero otros seis,
y al aguador año y medio,
y al tendero don Miguel,
y á la modista...

BLAS. ¡Y al cuerno
que cargue con ella!

CLARA. ¡Amen!

BLAS. ¿Pero es verdad lo que dices?

CLARA. Que si es verdad! eche usted
los ojos á este argumento.
(Enseñándole unos papeles.)

BLAS. Qué es eso... tanto papel...

CLABA. ¡Son papeletas del Monte!

BLAS. ¡Del Monte!... bonito entrés!
De modo que está?...

CLARA. Per istam!

BLAS. Conque no tiene de qué...

CLARA. Ahora vengo de empeñar
por ver si se pasa el mes,
dos mantones de capucha
que aún se deben.

BLAS. ¡Bien... muy bien!
Clara, por tu lengua idem
de un peligro me salvé...
¡Ya sabes que te se aprecia!
(Le da la mano.)

CLARA. ¡Muchas gracias!

BLAS. ¡No hay de qué!
(Váse Clara.)

ESCENA XV.

BLAS, á poco DOÑA URSULA. Ésta con traje de calle y adornos exagerados, sobre todo en el prendido.

BLAS. Digo!... Bonito percal;
si no averiguo con tiempo...
URSULA. Don Blasito!
BLAS. (Huyéndola toda la escena.)
(¡Qué tarasca!)
Señora...
URSULA. (¡Se está muriendo
de pesar!) ¿Está usté malo,
qué tiene usted!
BLAS. Yo?... no tengo
nada!
URSULA. (¡Ya!) Resignacion,
fortaleza... mucho pecho...
no está en mi mano...
BLAS. (¡Por vida!)
URSULA. ¡Crea usted que yo lo siento...
BLAS. ¡De veras?...
URSULA. ¡Y tan de veras!...
BLAS. (¡Lo ha tomado por lo serio!)
URSULA. (¡Hasta evita mis miradas
el pobrecillo!)
BLAS. (¡Estafermo!)
URSULA. Dispense usted si preparo
en su presencia...
BLAS. ¿Qué es ello?...
URSULA. Las primeras diligencias
de mi próximo himeneo!
BLAS. ¡Ah... bien, bien...
URSULA. ¡Usted padece...
crea usted que yo lo siento...
BLAS. No, pues no sienta usté nada!
URSULA. ¡Qué abnegacion! (Tira del llamador.)
BLAS. (Lo que es eso...)
URSULA. Hay mil casos en la vida...
BLAS. Tremebundos... lo comprendo!

(Si no es loca...)
URSULA. (¡Cuánto sufre!)
CLARA. Llamaba usted?
URSULA. Al momento
dí á mi sobrina que salga,
necesito hablarla.
CLARA. (Yéndose.) Bueno. (Blas se sienta.)
URSULA. (¡Y se sienta!)
BLAS. (¡El espectáculo
será divertido!)
URSULA. Creo
que usted sabrá dominar
sus impresiones... me alegro!
(Blas hace con la cabeza una seña afirmativa.)

ESCENA XVI.

DICHOS y LUIS.

LUIS. (¡Aquí los dos!)
URSULA. Bien venido...
llegas, Luis, muy á tiempo.
LUIS. (Siento rugir la tormenta!)
URSULA. (Á Blas.) (Crea usted que yo lo siento...
BLAS. (¿Quiere usté dejarme en paz?)
URSULA. (Le tiene el dolor sin seso!)
Como ves, ya estoy vestida! (Á Luis.)
LUIS. En efecto... ya lo veo!
(¡Qué haces, hombre?) (Á Blas.)
BLAS. (¡Chico, nada!)
LUIS. (¿En qué vendrá á parar esto?)
URSULA. Á qué retardar la dicha
que nos espera?...
LUIS. En efecto...
URSULA. Sin que tú supieras nada
ya coleccionados tengo
los documentos precisos. (Tira del cordon.
CLARA. Llamaba usted?
URSULA. Sí.
LUIS. (Qué es esto?)
URSULA. Fuerza es ya que sepan todos...
LUIS Señora...

URSULA. El fausto suceso...
Está don Juan? (Á Clara.)
CLARA. Hace poco
ha venido.
URSULA. Pues corriendo,
dile que yo le suplico,
que humildemente le ruego
que venga al instante.
CLARA. Corro. (Váse.)
BLAS. (¡Se va complicando el juego!)
URSULA. (Crea usted que yo...)
BLAS. (¡Dale bola!)

ESCENA XVII.

DICHOS y FELISA.

FELISA. Llamaba usted y aquí vengo.
URSULA. Muchas gracias, hija mia!
(Qué tal este gorro?) (Bajo.)
FELISA. (¡Feo!)
¡Lindísimo! (Qué sucede?) (Á Luis.)
LUIS. (No sé nada, ya veremos!)
URSULA. Vas á saber grandes cosas!
JUAN. (Que entra con Clarita.)

ESCENA XVIII.

TODOS.

La colocacion de las figuras en esta escena se hará de modo que doña Úrsula y Felisa ocupen los extremos.

JUAN. ¿Qué sucede?
URSULA. Caballero...
Dispense usted si un instante
reclamo yo su presencia
en esta sala!
JUAN. Al asunto!
CLARA. (Qué trama urdirá esta vieja?)
URSULA. Tengo que darles noticias
de muy ímportantes nuevas,
de nuevas muy agradables

para mí!

JUAN. Bien.

BLAS. (¡Ahora es ella!)

URSULA. Cansada ya de la palma,
la humana naturaleza
se ha despertado en mi pecho...

JUAN. ¡Al grano!

FELISA. (¡Cómo chochea!)

URSULA. Don Luis y yo, nos marchamos
con los papeles en regla
ante el juez municipal,
segun las leyes ordenan
á que nos registren!

CLARA. ¡Cómo?...

FELISA. ¡Qué dice?

JUAN. ¡Pero es de veras?...

FELISA. Tia... ¿y está usté segura...

URSULA. ¡Cállese la mocosuela!
Despues cogidos del brazo
nos iremos á la iglesia
de San Ginés...

FELISA. Pero tia...

URSULA. Católicas diligencias
no he de omitir...

FLLISA. Yo no digo...

URSULA. Porque soy cristiana vieja!

JUAN. Lo que es vieja, no lo dudo!

URSULA. Don Juan, tenga usted esa lengua.
Reconozca usté al señor (Á Felisa.)
por su tio!

LUIS. Yo quisiera
suplicar á usté un momento
de atencion.

URSULA. Habla y no temas!
¿No eres el amo!

LUIS. Señora...
por mucho que yo lo sienta,
no estamos de acuerdo.

URSULA. ¿Cómo!

LUIS. Porque tengo el alma presa
entre cadenas de amores...

URSULA. ¡Qué grillos, ni qué cadenas?

y tú palabra?

FELISA. Tres años,
más que ménos, sus promesas,
sus juramentos de amores
y sus amantes protestas
guardo yo dentro del alma
con ardiente fe!

URSULA. ¡Tontuela!
¿Conque has venido á esta casa
con una intencion aviesa!...
¿Conque el traidor me engañaba!
¡Ya no hay justicia en la tierra! (Llora.)

CLARA. Señora!...

JUAN. ¡Valiente lio!

LUIS. (¡Chico, la ocasion es esta!)

BLAS. (Me arrepiento: no hay un cuarto.)

LUIS. (¡Me has convencido!)

JUAN. (Con desprecio.) (¡Qué escena!)

URSULA. Me abandona el fementido,
el farsante...

JUAN. No lo sienta...

FELISA. ¡Tia del alma...

URSULA. (Rechazándola.) ¡Silencio,
ni una palabra siquiera!
No piense usted, caballero,
que porque usted me desprecia
me ha de faltar un marido
digno y leal!

JUAN. (¡Esta vieja
va á acabar en Zaragoza!)

URSULA. ¡Ay, don Blas!

BLAS. (¡Ábrete, tierra!)

URSULA. El ingrato me abandona!

BLAS. ¿Sí, eh!

URSULA. Pero haga usted cuenta
que ha muerto del sarampion,
y cumpla aquella promesa!
¡Tú solo en el mundo ya!

BLAS. (Á Felisa.)
Hágame usté la fineza
del talisman!

URSULA. ¡Eh?...

JUAN. ¡Qué dice?
CLARA. ¡Valiente apuro!
LUIS. (Qué idea!)
FELISA. Tome usted!
URSULA. Pero qué es esto...
(La caja pasa de mano en mano hasta llegar á Blas, que estará al lado de Úrsula.)
BLAS. Es una caja... pequeña:
pero ábrala usted con tiento,
y si despues que usted vea
lo que en su fondo se esconde;
si despues que usted comprenda
una elocuente leccion,
que es el talisman que encierra,
persiste usted en casarse,
no la diré vieja y fea.
URSULA. Caballero!
BLAS. Solamente
diré que es usted muy necia!
URSULA. (Despues de un momento de vacilacion abre la caja, mira con avidez y retrocede espantada al ver el fondo.)
¡Un espejo!...
JUAN. Blanca luna
donde su faz se refleja;
mire usted bien esa cara
que es el pregon de su fecha,
y atrévase usted, si puede,
á soñar...
URSULA. ¡Quién lo creyera!
JUAN. Es que como Iriarte dijo ..
URSULA. ¿Quién es Iriarte?...
JUAN. Un poeta.
«Aunque al espejo se miren
»las mujeres con frecuencia,
»en el vidrio nunca ven
»que es de vidrio su belleza.»
La de usted...
URSULA. (Conmovida y arrojando la cajita sobre la mesa.)
¡He comprendido!
He sido una loca!
JUAN. ¡Ea,

un abrazo y que se casen
los chicos!

URSULA. Bien, á la iglesia!

FELISA. ¡Tia de mi corazon!

(Se abrazan: Luis se dirige tambien á abrazarla: Blas se interpone y le dice aparte con cómica severidad.)

BLAS. Tú, no la abraces... respeta...
(Al público.)
El autor de esta humorada
me ha dado la comision,
—por supuesto, reservada—
de pedir una palmada
ántes que caiga el telon!
(Telon.)

FIN.

CTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Mefistófeles	Libro.
3	El robo de Elena	Un tercio. Música.
3	La bella Elena	Mitad. Música.
3	La Suegra del diablo	Libro.
3	Un casamiento republicano	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre	Idem idem.
2	La Esmeralda	Idem idem.
2	Cinco semanas en globo	Música.
2	El Teatro en 1876	Idem.
2	La Sensitiva	Libro y música.
2	El jóven Telémaco	Música.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.)	Idem.
2	El hábito no hace al monje	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes	Idem.
2	Pablo y Virginia	Idem.
2	Punto y aparte	Idem.
2	La Favorita	Idem.
1	Telémaco en la Albufera	Mitad.
1	Congreso doméstico	Libro y música.
1	La vuelta de Escupe-jumos	Idem idem.
1	Adios mi dinero	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía	Idem idem.
1	Soy mi hijo	Idem idem.
1	Las tres Marías	Idem idem.
1	Genovevita	Idem idem.
1	I Ferochi Romani	Libro.
1	Tanto corre como vuela	Música.
1	La casa roja	Idem.
1	Los Peregrinos	idem.
1	Recuerdos de gloria	Idem.
1	Santiaguillo	Idem.
1	Impresiones de viaje	Idem.
1	Doña Casimira	Idem.
1	Despierta y dormida	Idem.
1	Quién es el loco	Idem.
1	Un muerto de buen humor	Idem.
1	El que siembra recoge	Idem.
1	Dos truchas en seco	Idem.
1	El matrimonio	Idem.
1	La Epístola de San Pablo	Idem.
	Canto de Angeles	Idem.
1	El general Bum Bum	Idem.
1	Huyendo de Paris	Libro y música.
3	Jorge el guerrillero	Libro.
1	Firmar las paces	Libro y música.
2	El retorno de D. Próspero	Idem.
1	Chamusquina	Música.
1	Dolor de cabeza	Libro y música.
1	El Carbonero de Subiza	Libro y música.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo	Libro.
3	Un palomino atontado	Libro y música.